

**Vorlesung: Lateinamerikanische Lyrik im 20. Jhdt.**

## 2. Sitzung

## Texte

A) Rubén Darío, "Yo soy aquel que ayer no más decía", in *Cantos de vida y esperanza* (1905)

1. Yo soy aquel que ayer no más decía  
el verso azul y la canción profana,  
en cuya noche un ruiseñor había  
que era alondra de luz por la mañana.
2. El dueño fui de mi jardín de sueño,  
lleno de rosas y de cisnes vagos;  
el dueño de las tórtolas, el dueño  
de góndolas y liras en los lagos;
3. y muy siglo diez y ocho, y muy antiguo  
y muy moderno; audaz, cosmopolita;  
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,  
y una sed de ilusiones infinita.
4. Yo supe de dolor desde mi infancia;  
mi juventud..., ¿fue juventud la mía?,  
sus rosas aún me dejan su fragancia,  
una fragancia de melancolía...
5. Potro sin freno se lanzó mi instinto,  
mi juventud montó potro sin freno;  
iba embriagada y con puñal al cinto;  
si no cayó, fue porque Dios es bueno.
6. En mi jardín se vio una estatua bella;  
se juzgó mármol y era carne viva;  
una alma joven habitaba en ella,  
sentimental, sensible, sensitiva.
7. Y tímida ante el mundo, de manera  
que, encerrada, en silencio, no salía  
sino cuando en la dulce primavera  
era la hora de la melodía...
8. Hora de ocaso y de discreto beso;  
hora crepuscular y de retiro;  
hora de madrigal y de embeleso,  
de "te adoro", de "¡ay!", y de suspiro.
9. Y entonces era en la dulzaina un juego  
de misteriosas gamas cristalinas,  
un renovar de notes del Pan griego  
y un desgranar de músicas latinas,
10. con aire tal y con ardor tan viva,  
que a la estatua nacían de repente  
en el muslo viril patas de chivo  
y dos cuernos de sátiro en la frente.
11. Como la Galatea gongorina  
me encantó la marquesa verleniana,  
y así juntaba a la pasión divina  
una sensual hiperestesia humana;
12. todo ansia, todo ardor, sensación pura  
y vigor natural; y sin falsía,  
y sin comedia y sin literatura...  
si hay un alma sincera, esa es la mía.
13. La torre de marfil tentó mi anhelo;  
quise encerrarme dentro de mí mismo,  
y tuve hambre de espacio y sed de cielo  
desde las sombras de mi propio abismo.
14. Como la esponja que la sal satura  
en el jugo del mar, fue el dulce y tierno,  
corazón mío, henchido de amargura  
por el mundo, la carne y el infierno.
15. Mas, por gracia de Dios, en mi conciencia  
el Bien supo elegir la mejor parte;  
y si hubo áspera hiel en mi existencia,  
melificó toda acritud el Arte.
16. Mi intelecto libré de pensar bajo,  
bañó el agua castalia el alma mía,  
peregrinó mi corazón y trajo  
de la sagrada selva la armonía.
17. ¡Oh, la selva sagrada! ¡Oh, la profunda  
emanación del corazón divino  
de la sagrada selva! ¡Oh, la fecunda  
fuente cuya virtud vence al destino!
18. Bosque ideal que lo real complica,  
allí el cuerpo arde y vive y Psiquis vuela;  
mientras abajo el sátiro fornica,  
ebria de azul deslíe Filomela
19. perla de ensueño y música amorosa  
en la cúpula en flor del laurel verde,  
Hipsipila sutil liba en la rosa,  
y la boca del fauno el pezón muerde.
20. Allí va el dios en celo tras la hembra  
y la caña de Pan se alza del lodo:  
la eterna vida sus semillas siembra,  
y brota la armonía del gran Todo.
21. El alma que entra allí debe ir desnuda,  
temblando de deseo y fiebre santa,  
sobre cardo heridor y espina aguda:  
así sueña, así vibra y así canta.
22. Vida, luz y verdad, tal triple llama  
produce la interior llama infinita;  
el Arte puro como Cristo exclama:  
*Ego sum lux et veritas et vita!*
23. Y la vida es misterio; la luz ciega  
y la verdad inaccesible asombra;  
la adusta perfección jamás se entrega,  
y el secreto ideal duerme en la sombra.
24. Por eso ser sincero es ser potente:  
de desnuda que está, brilla la estrella;  
el agua dice el alma de la fuente  
en la voz de cristal que fluye d'ella.
25. Tal fue mi intento, hacer del alma pura  
mía, una estrella, una fuente sonora,  
con el horror de la literatura  
y loco de crepúsculo y de aurora.
26. Del crepúsculo azul que da la pauta  
que los celestes éxtasis inspira;  
bruma y tono menor —¡toda la flauta!,  
y Aurora, hija del Sol— ¡toda la lira!

27. Pasó una piedra que lanzó una honda;  
pasó una flecha que aguzó un violento.  
La piedra de la honda fue a la onda,  
y la flecha del odio fuese al viento.

28. La virtud está en ser tranquilo y fuerte;  
con el fuego interior todo se abrasa;  
se triunfa del rencor y de la muerte,  
y hacia Belén..., ¡la caravana pasa!

## B) José Asunción Silva, "Nocturno" (1894)

Una noche,  
una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de músicas de alas.  
una noche,  
en que ardían en la sombra nupcial y húmeda, las luciérnagas fantásticas  
a mi lado, lentamente, contra mí ceñida, toda  
muda y pálida  
como si un presentimiento de amarguras infinitas,  
hasta el fondo más secreto de tus fibras te agitara,  
por la senda que atraviesa la llanura florecida  
caminabas,  
y la luna llena  
por los cielos azulosos, infinitos y profundos esparcía su luz blanca,  
y tu sombra,  
fina y lánguida,  
y mi sombra  
por los rayos de la luna proyectadas  
sobre las arenas tristes  
de la senda se juntaban...  
y eran una  
y eran una  
¡y eran una sola sombra larga!  
¡Y eran una sola sombra larga!  
¡Y eran una sola sombra larga!  
Esta noche  
solo, el alma  
llena de las infinitas amarguras y agonías de tu muerte,  
separado de ti misma, por la sombra, por el tiempo y la distancia,  
por el infinito negro,  
donde nuestra voz no alcanza,  
solo y mudo  
por la senda caminaba,  
y se oían los ladridos de los perros a la luna,  
a la luna pálida  
y el chillido  
de las ranas...  
Sentí frío; ¡era el frío que tenían en la alcoba  
tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas,  
entre las blancuras niveas  
de las mortuorias sábanas!  
Era el frío del sepulcro, era el frío de la muerte,  
era el frío de la nada...  
y mi sombra  
por los rayos de la luna proyectada,  
¡iba sola,  
¡iba sola,  
¡iba sola por la estepa solitaria!  
Y tu sombra esbelta y ágil,  
fina y lánguida,  
como en esa noche tibia de la muerta primavera,  
como en esa noche llena de perfumes, de murmullos y de músicas de alas,  
se acercó y marchó con ella,  
se acercó y marchó con ella,  
se acercó y marchó con ella... ¡Oh las sombras enlazadas!

¡Oh las sombras que se buscan y se juntan en las noches de negruras y de lágrimas!...

C) Amado Nervo, "Yo vengo de un brumoso país lejano", in *Jardines interiores* (1905)

Yo vengo de un brumoso país lejano  
regido por un viejo monarca triste...  
Mi numen sólo busca lo que es arcano,  
mi numen sólo adora lo que no existe;

tú lloras por un sueño que está lejano,  
tú aguardas un cariño que ya no existe,  
se pierden tus pupilas en el arcano  
como dos alas negras, y estás muy triste.

Eres mía: nacimos de un mismo arcano  
y vamos, desdeñosos de cuanto existe,  
en pos de ese brumoso país lejano,  
regido por un viejo monarca triste...

D) Rubén Darío, "Mía", in *Prosas Profanas* (1996)

Mía: así te llamas.  
¿Qué más armonía?  
Mía: luz del día;  
mía: rosas, llamas.  
¡Qué aroma derramas  
en el alma mía  
si sé que me amas!  
¡Oh Mía! ¡Oh Mía!  
Tu sexo fundiste  
con mi sexo fuerte,  
fundiendo dos bronce.  
Yo triste, tú triste...  
¿No has de ser entonces  
mía hasta la muerte?